

Carmen M. Torrente

Facultad de Bioquímica, Química y Farmacia. UNT.

carmentorrente57@gmail.com

MESA 12 | Comprensión universal y horizonte de sentido en las teorías sociales

Cohesión social, ¿para qué?

*Por cierto, cuando el buque hace agua, todos deben achicar, pero, en medio de las incertidumbres que hoy en día son múltiples, hay por lo menos algo claro: nadie puede reemplazar al Estado en la dirección de las maniobras para evitar el naufragio, y ésta es por otra parte su función fundamental.<sup>1</sup>*

Tomo como epígrafe de esta ponencia el último párrafo de *La metamorfosis de la cuestión social*, una aporía en términos del autor, para quien “una metamorfosis hace temblar las certidumbres y recompone el paisaje social”. El sentido de tomarla como arranque para las notas introductorias acerca de la cohesión social no es otro que su potencia para enmarcar nuestra modesta cuestión: nos preguntamos por su finalidad.

I

En términos generales, la cohesión es la fuerza que conserva ligados, –que vincula, que une–, los elementos de algo. Así, en sentido amplio, sería la fuerza que liga a los individuos, actores, Sujetos, que forman, pertenecen a, están en, son de, una sociedad equis. En la sociedad humana, por ejemplo, se supone que la cohesión no está garantizada genéticamente, hecho que la distingue de otras sociedades, como las colmenas o los hormigueros, cuyos miembros tienen conductas sociales pautadas en virtud de la formación genética. De modo que, desde este punto de vista, los miembros de tales sociedades, no requieren aprender – como los humanos– las conductas sociales que tienen y comparten con el resto de los miembros de la sociedad que integran. Por ejemplo, en otras áreas del conocimiento, como en la físicoquímica, las fuerzas de cohesión pasan de ser fuertes, a débiles y casi nulas, según se hable de sólidos, líquidos o gases. Cabe aquí un paréntesis pues, si de *modernidad líquida* habláramos, siguiendo a Bauman, las fuerzas que nos ligarían, según el anterior modelo, serían débiles, y qué decir, entonces, cuando entremos a la fase gaseosa: frontera que llegaría a incomodarnos y replantear los asuntos humanos colectivos radicalmente.

---

<sup>1</sup> Castel, R. *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires. 1999 p.478

Si para las sociedades humanas entendemos la cohesión social como el grado de consenso de los miembros de un grupo social en la percepción de pertenencia a un proyecto o situación común, observamos que es una construcción no exenta de dificultades debidas a la autonomía de los individuos y a ciertas conductas divergentes, latentes o manifiestas, que serán controladas, llegado el caso extremo, por instituciones como las cárceles y los hospicios, encargadas de preservar, en cierto modo, la necesidad de seguridad, un rasgo tangible de la cohesión social que se remite al propio cuerpo. Por otro lado, la cohesión social también se nutre de otra fuente, de carácter intangible, cuya institución –el tiempo– es compartida por todos los individuos. Y el tiempo hoy es una *flecha* que, en palabras de Prigogine, “no es ilusión ni disipación, sino creación”. Entonces, es en el registro de la irreversibilidad que el hombre tiene recuerdos del pasado pero no memoria del futuro.

La vida cotidiana se estructura temporalmente. En la llamada construcción social de la realidad el tiempo es uno de los primeros elementos que se construye. La estructura que ese tiempo impone es una estructura “excesivamente compleja” que ordena y organiza los tiempos propios coercitivamente, y proporciona historicidad a los individuos, la realidad se presenta como un mundo que se comparte con otros. Y ese mundo –la sociedad por caso– articula de una manera organizada la experiencia colectiva, que queda en depósito de la memoria común, de tal manera que la vida cotidiana no se agota en los fenómenos presentes sino que abarca fenómenos que no están aquí y ahora y la vida cotidiana se despliega en grados diferentes de proximidad y alejamiento tanto espacial como temporal de tales fenómenos.

Podría decirse que no hay deriva en la sociedad, lo amorfo se aferra a lo fijo, las personas nos manejamos en un campo de significados cargado de símbolos y signos, compuesto por el lenguaje. Nuestra vida cotidiana se conforma de coincidencias valorativas y de resistencias y el efecto de este juego no es otro que la conciencia colectiva, esta se libera de las individualidades, se constituye en paradigma y funciona como idea regulativa de las conductas, marca el comportamiento de los individuos que comparten una cierta época. Estas cambian, con ella los valores, los gustos y las apreciaciones, los ideales pueden ser otros, surgen nuevas discusiones, se llegan a nuevos acuerdos, se acomodan los efectos.

## II

En el prólogo del libro citado Castel nos habla de “zonas de cohesión social”, de “invalidación social” y de “desafiliación” como alternativas a la de exclusión, dado que ésta es inmóvil y designa estados de privación, mientras que las primeras implican trayectorias, puntos de inflexión, asociadas a la idea de movimiento con cambios bruscos, metáfora que nos permite pensar en la dinámica de los acontecimientos que nos ocurren tanto en el escenario mínimo del cara a cara como en el de las relaciones institucionales.

La dificultad de definir la cohesión social de manera unívoca, al mismo tiempo que abre sus posibilidades de comprensión lo hace también sobre los desacuerdos, los matices y rasgos específicos, permitiendo que cada autor, institución o grupo tenga la propia. Y es precisamente este abanico el que me da pie a intentar esta reflexión desde el lugar del no experto. El problema, desde mi perspectiva, está en cuál pesa más y en cuáles obstáculos hacen que la recomposición del paisaje social, al que alude Castel, no termine de realizarse.

Este “no termine de realizarse” pareciera contradecir la idea de movimiento que se ha mencionado, sin embargo, lo estático por el momento está en el marco de ese cuadro que, paradójicamente también cambia. En el paisaje me imagino hombres, mujeres, niños, jóvenes y mayores comunes y anónimos, etiquetados como interlocutores, individuos, agentes, actores, ciudadanos, personas, sujetos, entes racionales y su negación, subsumidos en una red de relaciones manifiestas, latentes con instituciones tangibles e intangibles, inmersos en el problema del orden, violentos, atravesados en el tiempo por solidaridades mecánicas, orgánicas, enlazados por lazos primarios, por lazos impersonales y relaciones interpersonales, coexistiendo sin comunicarse, integrados socialmente, marginados, vulnerables, supernumerarios, ajenos todos al marco instantáneo e invisible que decide incluso, por sobre los mismos Estados con sus intervenciones eficaces o no tanto, amplias o reducidas, locales, puntuales, particulares, singulares, específicas o generales.

Y, hablando de intervenciones, me permito aquí citar a Touraine cuando habla en particular del individuo violento y sugiere un “cambio radical de los métodos de intervención”, un giro de 180 grados, para decirnos que tales métodos “ya no deben provenir de lo alto sino de lo bajo, no de la ley sino de la relación interpersonal”, métodos que “tienen que reconocer concretamente la dignidad de cada uno...en lugar de definirlo y tratarlo como un ser

desocializado, salvaje”<sup>2</sup>. Recordemos aquí que Touraine apela a un sujeto en mayúsculas, “que no tiene otro contenido que la producción de sí mismo”,...una afirmación de libertad contra el poder de los estrategas y sus aparatos, contra el de los dictadores comunitarios”<sup>3</sup>.

Parada dentro del paisaje por formar parte de él, me pregunto por los sujetos en minúsculas, aquellos que ni siquiera tienen conciencia de su propia dignidad y menos de su libertad, o aquellos sujetos a los caprichos de todo aquello que se inspire en el neoliberalismo y se ve así mismo en perpetuo equilibrio inestable, o aquellos que ni siquiera saben que tienen voz, aquellos para quienes es “difícil hablar en nombre propio, aunque sea para decir no”<sup>4</sup>. Pero también me digo que la conversión de la minúscula a la mayúscula, si bien requiere de un recorrido no exento de dificultades, es posible. En esta posibilidad pienso en las fuerzas de cohesión fuerte entre Sujetos.

### III

La cohesión social en los 90 adquiere otros visos de la mano de la globalización que explota en fragmentos comunitarios en tensión que se legitiman paso a paso, con altibajos, con demoras, en forma pacífica o no, con o sin reconocimiento del otro. Años en los que la pobreza, que siempre hubo como se suele decir (¿?), pero que no por ello adquiere estatuto natural, se acentúa. Se hace obscena y los *ganadores* y *perdedores*<sup>5</sup> juegan a destiempo. Aspectos que ameritan un estudio particular. Sin embargo, nos interesa nombrarlos, al menos, para seguir recomponiendo nuestro paisaje, paisaje semejante a un fractal.

A partir de entonces, hasta la actualidad, la cohesión social salta de lo *íntimo*, si se permite el término para no entrar en el terreno de las normas y valores de lo subjetivo durkheimiano, al ámbito político para convertirse en la herramienta, casi mágica, que neutralizará la pobreza, la exclusión (invalidación), desempleo haciendo surgir las *bondades necesarias* para sostener la estabilidad social.

### IV

Por ejemplo, en nombre de la cohesión social en la segunda mitad del año 2009 en la provincia de Tucumán, entre otras, se capacitaron dirigentes sindicales en el marco del Plan de Trabajo Decente por País, enmarcado a su vez, en el Programa Regional para la

---

<sup>2</sup> Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. p. 270

<sup>3</sup> Idem. p. 21

<sup>4</sup> Castel. Op. Cit. p. 416

<sup>5</sup> George, S. (. *Informe Lugano*

Promoción del Diálogo y la Cohesión Social en América Latina. En dicho Plan la cohesión social era “entendida como las condiciones y las capacidades de las sociedades para establecer y ejecutar políticas que reduzcan las brechas y la desigualdad, promoviendo la inclusión social, el acceso al empleo y al trabajo decente para todos y todas”, con el objetivo de “reforzar las estructuras, las instituciones, las normas y los actores para alcanzar el diálogo social como fin, enlazado con el Trabajo Decente por País, buscando sinergias con otros proyectos”. Al día de hoy, apelando prácticamente a una observación directa del medio, sin guarismos estadísticos que sustente lo expresado, se puede decir que el objetivo no fue alcanzado y el trabajo lejos está de ser decente.

Otro ejemplo a mencionar es un estudio de caso referida al programa URB-AL III, entre cuyas principales ideas fuerza enunciamos las tres siguientes:

- Para la Comisión Europea, el programa URB-Al ha sido un ejemplo de cómo trabajar por el fortalecimiento del desarrollo, la democracia y seguridad en América Latina.
- URB-AL III ha permitido superar un modelo tradicional de la cooperación al desarrollo Norte-Sur e impulsar un modelo innovador que impulsa procesos, no acciones puntuales.
- Se ha logrado instalar la cohesión social en el debate político de los gobiernos locales participantes y construir una agenda política común euro-latinoamericana.

Huelga decir algo sobre tales enunciados, como lectora desde este paisaje podría decir que atenta contra el *sentido común*. Se inscriben en el discurso de los *dominadores*, ejemplo fiel del poder del discurso para confundir al *hombre de a pie*.

Ahora bien, en el caso que se está tratando se consideró únicamente la dimensión cívica, que persigue “la construcción de una ciudadanía activa”, de la cohesión social en el Gran San Miguel de Tucumán, en el marco de una subvención de la Unión Europea. La *fórmula*, a falta de una definición, expresa que

“Una comunidad socialmente cohesionada -cualquiera sea su escala: local, regional, nacional- supone una situación global en la que los ciudadanos comparten un sentido de pertenencia e inclusión, participan activamente en los asuntos públicos, reconocen y toleran las diferencias y gozan de una equidad relativa en el acceso a los bienes y servicios públicos en cuanto a la distribución del ingreso y la riqueza. Todo ello en un ambiente donde las instituciones generan confianza y legitimidad y la ciudadanía se ejerce en plenitud”.

Esta fórmula, sin lugar a dudas, expresa una situación ideal, una recomposición perfecta de nuestro paisaje. Pareciera que por solo nombrar las *imágenes* se conjuran las sombras y se tornan nítidos sus contornos.

El programa en cuestión se enfocaba en la erradicación de micro-basurales con la pretensión de generar una conciencia ambiental a través de efectos multiplicadores. Conciencia que al decir del autor “conlleva la asunción de un vínculo importante entre las acciones individuales y el bien común”. Pues bien, es un paso modesto, reconozcámoslo y no le quitemos mérito, pero no conforma. Con el riesgo de aventurar una conclusión a este caso puntual, afirmamos esto: por el mismo hecho de ser puntual, se acaba el subsidio, se acaba la acción. Sin embargo queremos creer (afirmación nada científica por cierto) que la conciencia ambientalista dejó su semilla en cada uno de los participantes y se sostendrá en el tiempo.

Los ejemplos citados son prácticamente domésticos, pero suficientes a los fines de esta breve ponencia sin pretensiones de contribuir al desarrollo teórico de la Teoría Social, lejos de su propósito. Se tomó un tema de ella, la cohesión social, para bajarla y bucear, aunque superficialmente, sobre su actualidad y lo que se hace sobre y con ella en lo local. Nos queda la pregunta: ¿se desprende de estas políticas la *protección social*?, pues para nuestro autor “no hay cohesión social sin protección social”. Lejos estamos, entonces, de dar por concluida la tarea de esbozar ciertos rasgos de la cohesión social y dar cuenta de su metamorfosis.

A modo de cierre

La sociedad, que en última instancia podríamos pensarla como un gran conjunto de interlocutores, garantiza que cada persona va a tener interlocutor y de este modo conjura la angustia –fuente intangible de la cohesión social–, del individuo, portador de la temporalidad pura, profunda, que vive en soledad y siente la fuga de su propio ser. Un estado de intercambio obra como una operación de cierre, como un poderoso estímulo para ser más bien un ser social que no social”<sup>6</sup>. Los hombres participan del mundo social que construyen y se construyen a sí mismos socialmente y puede decirse que para que una socialidad sea óptima, y con ella la cohesión social, se requiere de un cierto grado de simetría entre la realidad objetiva –subjetividad colectiva– y la realidad subjetiva.

---

<sup>6</sup> Scholnik. Notas de clase.

## Bibliografía

- Barba Solano C; Cohen, N. Editores *Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/BarbaSolano-Cohen.pdf>
- Bauman, Z. (2006). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Castel, R. (1999) *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires.
- George, S. (2003). *Informe Lugano*. Icaria Editorial. Barcelona.
- Prigogine, I. (2006). *El nacimiento del tiempo*. Tusquets Editores. Buenos Aires.
- Programa URB-AL III. Disponible en: [www.urb-al3.eu](http://www.urb-al3.eu)
- Rull, M. *Estudio de caso sobre la dimensión cívica de la cohesión social. Experiencia del Área Metropolitana de San Miguel de Tucumán*. Disponible en [www.urb-al3.eu/.../urbsocialdocumentos/estudio\\_de\\_caso\\_tucuman.pdf](http://www.urb-al3.eu/.../urbsocialdocumentos/estudio_de_caso_tucuman.pdf)
- Schkolnik, S. (1996). *Tiempo y Sociedad*. Universidad Nacional de Tucumán. Tucumán.
- Touraine, A. (1997) *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- Vera Alpuche, J. *Núcleo y dimensiones analíticas de la cohesión social. Enfoques contemporáneos*. Disponible en [http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso.2014\\_eje8\\_vera\\_alpuche.pdf](http://clepso.flacso.edu.mx/sites/default/files/clepso.2014_eje8_vera_alpuche.pdf)